

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

# LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar, por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.  
A precios convencionales.

## SANTANDER 27 DE SETIEMBRE.

El estudio de la historia nos presenta una serie de siglos en los cuales la fé estaba entronizada de tal modo, que la política y la administración de justicia la rendían soberano culto. Cada época tiene su sello particular: aquella había grabado el suyo en lo mas profundo de las convicciones.

El siglo XIX bajo este punto de vista es la mas perfecta antítesis de la época á que nos referimos. La fé ha sido sustituida por el escepticismo mas exagerado. Volney había consignado como lema de sus escritos que el principio de la sabiduría era el *saber dudar*, y el siglo XIX empezando por dudar acabó por negarlo todo.

¿Quién sometería hoy la defensa de su causa á una de aquellas pruebas antiguas que solo tienen aplicacion con la fé tan exagerada entonces, como ahora lo es el escepticismo? Quién no se reiría hoy si resucitaran de repente bajo el dominio de nuestras opiniones los llamados *juicios de Dios*?

Entonces el que quería probar la razon de su demanda ó su inocencia introducía el brazo en una caldera de agua hirviendo ó retaba á lid á su adversario, y un hecho ostensible, en el cual todos veían una intervención providencial, había de preparar el fallo.

Hoy en cambio la probanza de una pretension se prepara con el testimonio de dos testigos que así vieron lo que declaran como les importa declarar lo que no vieron. Y prestan el juramento de decir verdad, y se quedan tan satisfechos con su buena obra como si el mentir fuera una industria que acabaran de ejercer.

¿Cuál de los dos extremos es el peor? No es por ahora nuestro intento resolver este problema. En el fondo de sus creencias puede cualquiera hacer la comparacion que hemos presentado entregándose á las reflexiones que le sujera la preocupacion con que mire todo lo de antaño en un sentido ó en otro.

Pero ya que no sea la fé la virtud que ha de santificar al siglo XIX, no se puede menos de convenir en que la *beneficencia* se está desarrollando de un modo prodigioso en nuestra época; y no decimos *caridad* por evitar sutilezas teológicas.

Es lo cierto que por todas partes crecen las asociaciones filantrópicas y que raro es ya el país civilizado donde el espíritu de beneficencia no esté realizando bienes de consideracion bajo una forma ú otra: hoy es un honor para las mas distinguidas familias inglesas figurar sus individuos como patronos de esos grandes establecimientos benéficos que en aquella nacion se levantan.

Los donativos y las suscripciones que para todas las obras filantrópicas se hacen, crecen notablemente en todos los países. En Inglaterra se asegura que el producto de las suscripciones de diez años á esta parte ha recibido un considerable aumento. En cuanto á donativos, baste decir que un generoso ciudadano entregó en una ocasion para el alivio de las clases obreras la respetable suma de 500,000 duros, segun publica un periódico, añadiendo que muchos contribuyen con 1,500 anuales al objeto de una sola sociedad.

Refiriéndonos á datos del mismo periódico, puede calcularse que en Londres funcionan unas 637 asociaciones de beneficencia formadas en este siglo.

El número de mendigos de profesion que se hallaban establecidos en Nápoles á la caida de Francisco II ascendía, segun se asegura, á 14,000.

Aunque no respondemos de la exactitud de la cifra, hay sin embargo que convenir en que la mendicidad ofrecía en aquel país antes un espectáculo repugnante. El *per paura d'essere soccorso*, gráfica frase con que se retrata el horror que al mendigo inspiraba la tutela del socorro, ya apenas se oye en los labios de aquellos infortunados. Y si hemos de dar crédito á la estadística oficial, la crecida suma de mendigos napolitanos ha descendido á unos poquísimos centenares.

Las instituciones de beneficencia que en Nápoles hoy existen son cerca de 800 y el total de sus rentas asciende á 3.000,000 de francos.

Si necesario fuera para probar nuestra idea ir recorriendo todas las demás naciones una por una, el exámen que de sus obras filantrópicas hiciéramos serviría para demostrar cumplidamente el desarrollo que la beneficencia tiene en todas partes.

En España bien conocidos son todos los resultados que esta admirable virtud produce bajo diferentes formas. El mismo pueblo de Santander es una garantía de nuestro juicio, pudiendo asegurarse que nunca en balde se acudió en esta ciudad al sentimiento de hacer un bien.

Ha hecho muy bien la *Gaceta del Comercio* en suponer que no ha querido LA ABEJA «perjudicar el buen nombre» de nuestro colega al acoger la queja que nos dieron algunos comerciantes acerca de la ligereza con que se publican en esta plaza las revistas mercantiles, no solamente porque el periódico que ocasionó la reclamacion no es el citado, sino porque aunque lo fuera no hubiera caído sobre él semejante descrédito, supuesto que no están muy acreditadas en el comercio todas las revistas que en él circulan impresas, no porque sus autores no procuren ser escrupulosamente verídicos, sino porque conseguirlo es punto menos que imposible mientras no se encargue de semejante tarea el colegio de corredores de la plaza.

En cuanto á lo de que la *Gaceta* escribe para comerciantes, ocurresenos advertir al colega que tambien nosotros contamos con algunos, y no pocos, en la lista de suscritores de LA ABEJA, y que por lo mismo que nos leen comerciantes, no queremos dar revistas, que aun con el mejor deseo, pueden ocasionar un dia perjuicios como los

que motivaron nuestro suelto; comerciantes son tambien los que nos dieron la queja lamentándose de paso de la *ligereza* con que se revista el mercado por todos los periódicos de la capital, y comerciantes son, por último, los primeros que nos hicieron fijarnos en la discordancia que ha reinado siempre entre esta clase de reseñas, manifestándonos tambien la poca ó ninguna atencion que se les presta en la plaza por eso mismo.

Ignoramos las fuentes en que bebe la *Gaceta* para su seccion mercantil, pero por buenas que ellas sean, á no proceder directamente del colegio de corredores, no serán mejores que las que tuvo y puede hoy tener LA ABEJA, las cuales desecha por no creerlas susceptibles de toda la exactitud que el asunto requiere.

Elíjase una fecha cualquiera de la época en que nosotros publicáramos revistas mercantiles, cotéjense las de los tres periódicos, y desde luego apostamos algo bueno á que no hay conformidad entre ellas. Cuál sea la mas pecadora no lo sabremos ni nos importa; pero sabemos desde luego que no hay exactitud en las noticias, y esto basta y sobra para que nosotros no las admitamos.

Y esto entendido, réstanos decir á la *Gaceta* que una cosa es escribir revistas mercantiles y otra muy distinta velar por los intereses del comercio. En este punto por mucho que se esfuerce el colega, y á pesar de lo que nos dice de consagrar á ello muchos artículos editoriales, no nos aventaja una línea. Examine si gusta la coleccion de LA ABEJA, y díganos luego á qué periódico local cedemos en esfuerzos en pró del comercio y la industria de nuestro país.

El señor administrador de correos de esta capital nos remite para su publicacion el siguiente anuncio:

«El Illmo. señor director general de correos me comunica con fecha 21 del actual,

bir mas y mas cada dia de su corazon á sus labios, solicitado por toda clase de llamamientos afectuosos, estaba á punto de resbalar y caer. Pero aguardando ese instante, muy lento en llegar, nadie alrededor de ella lo adivinaba.

El jóven Octavio Bramante, á quien ella amaba, pertenecía á una ilustre casa italiana. Habiéndole dejado su familia en plena libertad de dar á su espíritu la actividad de la imaginacion, á falta de una profesion útil ó seria al menos, Octavio había usado mal de esa libertad. Se había entregado á la poesia, como muchos de sus compatriotas menos ricos que él. Pero en aquel clima querido del cielo, en aquella region de las flores, puesto que las flores habían dado su nombre á su ciudad principal, en aquel país favorecido con un idioma con el cual se *hace poesia*, revolviendo simplemente las palabras de que se compone, todos al nacer son poetas; grandes poetas, es ya mas raro. La facilidad vence á la originalidad. Es conveniente no fiarse. El poeta Bramante no desconfiaba demasiado; se abandonaba voluntariamente al exceso de color y de perfume. En él, las mas de las veces, el color se confundía con el tinte, y el perfume con la pomada. Las mujeres, causa principal de tales extravíos, los aman hasta la adoracion; los espíritus delicados, por el contrario, les escalfan los sufragios. Diana de Padovani se había dejado hechizar por aquel gorgojo, del cual daremos una muestra, porque ejerció una enorme in-

yo campanario se eleva saliendo del verde fondo de un bosque de pinos.

—Es muy gracioso, observó madama de Alguepierre, pero se necesitaria, en mi opinion, dar mas valor al sitio, agregando algunos grupos de árboles, ó hacer un cuadro solo de la capilla y del Murg, coronando el paisaje con las almenas aéreas del castillo de Eberstein.

—No es esa mi opinion, dijo Diana; yo creo, querida tia, que sería mejor presentar ese trozo solo, y hé aquí en qué me fundo: esa capilla tiene una leyenda muy conocida en la selva Negra; prologando demasiado el cuadro donde va á ser colocada, se ahogaría la leyenda. Para fijar la atencion, basta un punto, dos la turban, muchos la destruyen.

—Tú tendrás razon, hermosa sobrina, si la leyenda tiene un carácter original.

—Lo tiene y mucho.

—Vamos, cuéntanos eso, niña.

—Ayer, mientras Paoletti copiaba esa capilla de Klingel, que en este momento tenéis ante vuestra vista, una pequeña leñadora, con su haz de leña sobre la cabeza, me contaba en voz muy baja, no sin terror, y mirando como yo correr el lápiz de Paoletti, que el campanario de Klingel guarda una campana singular, una campana encantada. Esa campana, me dijo, suena por sí misma, sin que nadie la ponga en movimiento, cuando una persona de las cercanías debe morir en las veinti-

cuatro horas siguientes.

—¡Hé aquí una supersticion renovada de la edad media! dijo Bertelli.

—¿Qué preocupacion! repitieron los espíritus fuertes de veinte años congregados en el salon.

—¡Es absurdo! ¡absurdísimo!

—¿Pero no os parece que es tambien muy poética? continuó Diana. ¿No os parece muy poética esa relacion misteriosa entre un alma á punto de abandonar la tierra, y una campana, hermana de la oracion, que anuncia, agitada por una mano invisible, la próxima partida de aquel alma al cielo?

—Tendría curiosidad de asegurarme por mí misma... interrumpió Blanca.

—¿De qué? le dijo, interrumpiéndola á su vez, madama de Alguepierre.

—Si eso es verdad, tia; porque al fin...

—¿Y cómo te manejarías tú, curiosa, para asegurarte del hecho?

—Muy sencillamente. Si supiese que algun habitante estaba en peligro de muerte, iría á la capilla. Primero me aseguraría de que en ella no había nadie oculto, y en seguida me pondría á escuchar desde fuera si sonaba la campana. De esta manera...

—¿Y te atreverías á ir sola?

—Sí, Diana, sola, completamente sola.

—¿Y si sonaba la campana?

—Blanca se echaría á correr como si tuvies

para conocimiento del público, la siguiente circular:

«La direccion general de postas de Francia participa á esta de mi cargo que acaba de establecerse un servicio postal de vapores-correos franceses entre Suez y las Islas de la Reunion y Mauricio con escala en Malí. (Seychelles).—Este servicio que tendrá enlace con el buque que sale de Marsella para Alejandria, haciendo escala en Messina, ha efectuado su primera expedicion el día 9 del corriente, quedando organizadas las comunicaciones entre los diversos puntos servidos por la nueva línea en la forma siguiente:

VIAJE DE IDA.		VIAJE DE VUELTA.	
Llegada	Salida	Llegada	Salida
Marsella.....	9	Mauricio.....	18
Messina.....	12	Reunion (La)...	19
Alejandria.....	16	Malí.....	24
Suez.....	17	Aden.....	1
Aden.....	23	Suez.....	7
Malí.....	30	Alejandria.....	9
Reunion (La)...	5	Messina.....	13
Mauricio.....	6	Marsella.....	15

Santander 26 de Setiembre de 1864.—  
Manuel Gomez Salas.

**CORREO DE MADRID.**

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 25 tomamos las siguientes noticias:

—La Gaceta de Madrid de hoy publica la real orden siguiente:

**MINISTERIO DE MARINA.**

*Direccion de matrículas.*

Excmo. Sr.: Con arreglo á lo prevenido en real orden de 16 de enero último, remito á V. E. las adjuntas reales patentes de navegacion mercantil, sobre cuya distribucion y uso la reina (Q. D. G.) se ha dignado dictar las reglas siguientes:

1.ª A todo buque cuya real patente haya cumplido ya el plazo que tenian de duracion las antiguas, ó antes si los respectivos capitanes lo solicitaran, se le proveerá inmediatamente de la nueva. Esta deberá contener siempre tantos sellos por valor de 70 rs. vn. como períodos de tres años cuente desde la fecha de su expedicion; bien entendido que dichos sellos deberán colocarse en todo el primer año de cada período, bajo la pena de una multa de 5 rs. vn. por cada tonelada de las que mida el buque en caso de omision injustificada, cuya multa se cargará al dueño del mismo.

2.ª Los sellos de que se trata deberán quedar siempre inutilizados con la rúbrica del comandante de marina; y serán, mientras no se prevenga nada en contrario, de 70 rs., otro de 8 y otro de 2, de los señalados para títulos de bancos, sociedades de crédito etc., en el artículo 1.º del real decreto sobre reforma y usos del papel sellado de 1.º de setiembre de 1861.

3.ª De las nuevas patentes principiará á llevarse cuenta por separado, continuándose la de las antiguas como hasta aquí hasta su completa sus-

titucion por aquellas, que deberá tener efecto á los tres años en que se espidió la última. Estas se remitirán entonces canceladas á la superioridad; debiéndose devolver tambien desde luego las en blanco que aun existan sin haber llegado á emplearse, las cuales vendrán asimismo con su cuenta respectiva.

4.ª Siempre que el buque variase de capitán ó de dueño, se espresará en la real patente por una concisa nota en que se haga constar tal circunstancia. Estas notas se estamparán con arreglo al adjunto modelo, en la mitad superior de la segunda hoja de la patente, quedando el resto, desde donde termina la nota impresa que va en la segunda plana, para ser ocupado por los sellos.

5.ª Como estas patentes han de ser perpétuas é inherentes al buque para el cual se espidan, interin este se halle bajo el pabellon español y no varíe de capacidad ni figura, debiendo solo renovarse por estravío plenamente justificado ó deterioro, será de suma oportunidad recomendar á los capitanes el mayor esmero en su conservacion y aseo, prohibiéndoles el llevarlas arrolladas, por cuanto la forma que entonces afecta el pergamino impide escribir con la facilidad necesaria.

6.ª y última. Quedan en toda su fuerza y vigor las prescripciones vigentes que no se opongan á cuanto en estas se previene.

De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y fines espresados. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de setiembre de 1864.—Pareja.—Señor capitán ó comandante general de marina del departamento ó apostadero de....

—S. M. la reina madre, según noticias de origen respetabilísimo, llegará á Madrid el 30 del actual.

—La reunion magna de los progresistas puros, á la que deben asistir los representantes de los comités provinciales, se verificará en Madrid y se consagrará exclusivamente á decidir si el partido progresista debe continuar ó no en su retraimiento.

—Hoy ha quedado completamente desmentido que el duque de la Victoria deba venir á Madrid para asistir á la reunion de los progresistas. El duque de la Victoria está resuelto á no abandonar á Logroño sino el día en que necesite de sus servicios la patria.

—Leemos en *La Epoca*:

«No es cierta la noticia de que S. M. la reina Cristina quiera adquirir el palacio de Calderon. S. M. la reina madre acelera su viaje á Madrid y Valencia, porque á fines de octubre tiene que asistir en Asturias al alumbramiento de su hija, después de lo cual lo probable es que pase el invierno en Francia.»

**CORREO DE PROVINCIAS.**

**MÁLAGA.**—En Málaga existia la inhumana costumbre de encerrar en la cárcel pública á los dementes, en tanto que se instruian los expedientes necesarios para su conduccion á la casa de locos de Granada, expedientes cuya tramitacion solia durar meses enteros.

El Sr. Alonso, actual gobernador de aquella provincia, concibió y ha realizado la utilísima me-

jora de establecer una casa provisional de dementes en el ex-convento de los Angeles, estramuros de la ciudad.

El gobernador y las corporaciones, que concurren á la ejecucion de este pensamiento, recojen ya el fruto de sus laudables esfuerzos.

Dicen de aquella capital que tres de los dementes en observacion se han curado completamente, merced á la asistencia facultativa, que es inteligente y esmerada, y á las buenas condiciones higiénicas de aquel local.

Málaga cuenta ya con un nuevo establecimiento benéfico que hace honor á su cultura, al paso que la libra del repugnante y cruel espectáculo que ofrecia la cárcel, en donde esos seres infelices estaban confundidos con los criminales, agravándose de día en día sus dolencias.

Esta y otras disposiciones de aquella autoridad civil le han grangeado las unánimes simpatías de sus administrados.

**GALICIA.**—El ayuntamiento de Puentedeume, en medio de los vítores y aclamaciones de todo el pueblo que celebraba la noticia de haberse subastado el ferro-carril gallego, acordó que el retrato de su diputado á Cortes y director que acaba de ser de Obras públicas, D. Frutos Saavedra Meneses, se colocase permanentemente en el salon de sesiones de la municipalidad, al lado del del arzobispo R joy y Losada, gran favorecedor de aquella poblacion.

**OVIEDO.**—El señor obispo de Oviedo espuso el 21 á la veneracion de los fieles el precioso sudario en que quedó impreso el rostro de Nuestro Redentor al subir al Calvario. Una inmensa concurrencia llenaba la nave principal del templo, y en el momento de correrse la cortina del balcon de las reliquias y cantar el *miserere*, mas de cuatro mil almas se postraron de rodillas, y adoraron con fervorosa fé á Nuestro Salvador. Al mismo tiempo se veian multitud de blancas servilletas llenas de bollos y que colocadas en las manos de los fieles se elevaban sobre las cabezas para que fuesen bendecidas.

**BARCELONA.**—A consecuencia de una ligera avería en una de las cuerdas principales que debian dirigir el *Íctineo* del Sr. Monturiol en el acto de botarlo al agua, no ha podido practicarse dicha operacion, que se verificará uno de los primeros días de la próxima semana.

—Ha llegado á Barcelona el conocido literato francés Mr. Alfonso Karr, hermano del ingeniero D. Eugenio Karr, encargado de la fundicion de hierro de Vilarrodona, en la provincia de Tarragona.

**CORREO ESTRANJERO.**

**PERÚ.**—El periódico semi-oficial francés *El Constitutionnel* extracta en los siguientes términos una carta que dice haber recibido de Lima:

«Aunque el cambio de ministerio que acaba de verificarse en el Perú lo haya sido bajo influencias poco conciliadoras, la situacion es favorable para un arreglo honroso con España. Los nuevos ministros son bastante conocidos como hombres moderados. El gobierno ha hablado francamente

á las Cámaras, manifestando deseo de conservar la paz, siempre que pueda hacerse sin humillacion para el país. El Congreso hace creer, por la manera con que ha recibido las palabras del gobierno, y por sus primeros actos, que no quiere decidir por impresiones del momento ni con precipitacion asuntos de tal importancia. La prensa, tan exaltada durante las primeras semanas, ha cambiado de lenguaje, mostrándose más moderada. A pesar de ciertas oscuridades en la forma de las declaraciones del Sr. Pacheco, no se quiere ver en ellas mas que el deseo de arreglar la cuestion sin imponer una presion humillante y tratar sin que deba temerse el menor ataque á la integridad del territorio ni á la dignidad nacional ni á las instituciones liberales. Los hombres de Estado que dirigen actualmente la política de España, no dejarán de prestar atencion á estas aspiraciones naturales y dominantes en el Perú, pudiendo España mostrarse benévola sin debilidad. De esperar es que elevándose á la causa del conflicto como medida de justicia facilitará negociaciones pacíficas. De este modo tendrán una base sólida las relaciones de España, no solo con el Perú, sino con todas las demás repúblicas de América, pues con todas ellas la continuacion del conflicto actual produciría necesariamente serias dificultades.»

**ITALIA.**—Los periódicos republicanos franceses, y los que sin defender estas ideas son amigos de la unidad italiana, se muestran muy gozosos del tratado concluido entre Francia é Italia para la evacuacion de Roma. A su juicio, el gobierno temporal del Papa librado á sus propias fuerzas no podrá resistir á la revolucion interior, y el gabinete de Turin cumpliendo estrictamente lo convenido de no atacar á Roma ni permitir que lo haga ninguna fuerza armada, regular ó irregular, se encontrará dentro de poco tiempo dueño de la situacion en aquella capital.

No sucede lo mismo con los periódicos italianos: á escepcion de los ministeriales, los demás ó guardan silencio ó combaten el nuevo tratado, porque según ellos significa atarse el gobierno las manos por término de dos años. Además la traslacion de la capital á Florencia causa inmenso disgusto en Turin, cuya poblacion pierde gran parte de su importancia y reanima los deseos de otras muchas grandes ciudades italianas que en este punto solo ceden la supremacia á Roma.

Cartas de París que tenemos á la vista dicen que el emperador, no queriendo reformar en nada la Constitucion política del imperio, ha tratado de distraer las pretensiones que empezaban á elevarse en este sentido provocando una cuestion exterior fecunda en peripecias.

Un periódico italiano ha dicho que en el tratado á que hacemos alusion, hay un artículo por el cual se prohíbe al Papa que pueda reclutar para su ejército voluntarios extranjeros. Esto es inexacto, lo único que hay en él es una cláusula por la cual el gobierno italiano se obliga á no hacer ninguna clase de objeciones ni por el número de soldados á que se eleve el ejército pontificio ni por la nacionalidad de estos, salvo el caso en que ya por lo excesivamente numeroso del ejército, ya por las ideas y opiniones de la mayoría de los que

cuatro piés.  
—No, tía; escucharia con todos mis oídos.  
—No disputeis por tan poca cosa, dijo el doctor. Blanca puede tentar la prueba sin esponerse al menor peligro: la campana no se moverá.  
—¡Eso es lo que veremos!  
—¿Cómo que lo veremos? ¿Es que piensas en verificar?..

—En cuanto la ocasion se presente; y, para entonces, estar convencida, tía, y vosotros todos, caballeros...

—Esperemos, dijo el capitán de la Girandola, que ninguno de nosotros proporcionará á la señorita Blanca la ocasion de ir á ver si la campana de Klingel anuncia la partida de su alma.

—Deseémoslo, repitió Diana, cuya tristeza gradualmente mas profunda habia impresionado al valiente oficial de Crimea, desde el principio de la discusion á propósito de la leyenda de Klingel.

—Sí, deseémoslo, y hablemos de otra cosa, concluyó madama de Alguepierre, afectada como M. de la Girandola por la melancolía, cada vez mas negra, de Diana.

Uno de los trabajos mas felices, presentados aquella noche á madama de Alguepierre, fué, según opinion unánime, una fotografia ejecutada por el doctor Bertelli.

Era el retrato de una de esas tranquilas y honradas muchachas, que se perciben de repente, y cuando menos se espera, en las numerosas esta-

cion, porque la manía de coleccionar los sellos de correo, existia ya en aquella época y habia hecho mas de una víctima.

—Ahora, señores, veamos nuestros trabajos del día y pongámoslos un poco en orden antes de marchar á la cama, dijo madama de Alguepierre á su pequeña colonia de músicos, de arquitectos y de dibujantes.

A este llamamiento, los jóvenes se agruparon en torno á madama de Alguepierre, y vinieron á someterla, este el dibujo de un pueblo arruinado, aquel el bosquejo rápido de una boia de aldeanos, que habia encontrado la vispera entre Oos y Baden; este otro el pintoresco interior de una de esas fábricas de relojes de madera, que se descubren á la orilla de algun torrente al descender hacia Gernsbach; aquel otro una vista á vuelo de pájaro del Murg, ese rio inteligente que, sin bateleros ni pilotos, conduce por sí mismo hasta el Rhin enormes trenes de planchas de madera, de gigantescos mástiles de navío, que desde las alturas vertiginosas de Eberstein, donde los pintores gustan de colocarse para reproducirla, parecen ligeras pajas flotando sobre el agua.

Entre estos hábiles artistas, uno vino á su vez á presentar á madama de Alguepierre, para saber su opinion, un croquis de la pequeña capilla de Klingel. Klingel es una modesta construccion que se percibe, lo mismo que el Murg, desde la galería almenada del viejo castillo de Eberstein, y cu-

fluencia en los hechos mas importantes de la presente historia.

Diana, como se ha visto, habia guardado en su cinturón la carta de Bramante; hubiera mirado como una profanacion leer en medio de aquel estrépito de taller la carta del amado. Se necesita, y la jóven italiana afirmaba esta verdad; se necesita silencio y casi piedad alrededor de esta especie de confesiones donde el corazon es quien habla, y el corazon quien escucha. La luz misma está de sobra; quisiérase poder recogerlas en la oscuridad.

Después de haber recibido la carta de Bramante, Diana habia vuelto á sumergirse en su vaga meditacion, en aquella somnolencia que, sin embargo, no habia tenido siempre, pues habia nacido con el alegre genio de su hermana. Solo el amor, que lo modifica todo, la habia transformado; y es tambien necesario que digamos, para mejor inteligencia de los sucesos que van á seguir, que bajo ese amor se ocultaba el pesar de Diana, de una naturaleza particular, y cuyo desarrollo trajo, como principal consecuencia, el acontecimiento que ha inspirado esta historia de una de las numerosas locuras del corazon.

Blanca, que no tenia correspondencia alguna con el extranjero, se limitó, según su costumbre, á pedir los sellos de correo de las cartas dirigidas á sus compañeros para ilustrar con ellos su colec-



